

La sabiduría de Qohélet en la evangelización de la gente sencilla del pueblo

Leandro Ariel Verdini¹

LA EXPRESIÓN “COMER Y BEBER”² ES PARADIGMÁTICA A LA HORA de comprender la teología de Qohélet. Según los especialistas, este libro fue escrito en la segunda mitad del siglo III a.C. Constituye sin duda una obra desconcertante. A primera vista, esta reflexión sapiencial, sugiere notables diferencias con el resto del corpus veterotestamentario. “La tradición cristiana corre el riesgo de pasarlo por alto. En realidad, los interrogantes que plantea y la inquietud que suscita constituyen el paso obligado hacia una fe

¹ Leandro Ariel Verdini es Doctor en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Desempeña su tarea docente en la misma Universidad. Pertenece a la Asociación Bíblica Argentina. Es secretario de redacción de la *Revista Bíblica Argentina*. Es laico, esposo y padre.

² Estos dos verbos, unidos por el nexos coordinante, o participando como verbos de una misma oración en la que cada uno tiene su objeto directo, aparecen cinco veces en este libro: Qo 2,24; 3,13; 5,17; 8,15; 9,7.

auténtica. En el interior de la tradición bíblica puede parecer una voz desentonada, pero en realidad, es una voz insustituible.”³

Qohélet realiza una reflexión sapiencial sobre el sentido de la vida. Él observa la complejidad del mundo creado y la caducidad de las cosas. Descubre con una actitud epistemológica que las cosas creadas son cíclicas: *“Una generación va, otra generación viene; pero la tierra permanece donde está”* (Qo 1,4). Busca a lo largo de toda su vida el sentido de la realidad, de lo que “acontece bajo el sol” (Qo 1,9; 2,11). Lo hace para explicar su vida y su historia: *“Yo, Qohélet, he sido rey de Israel en Jerusalén. Me he aplicado con interés a investigar y explorar con sabiduría cuanto acaece bajo el cielo. ¡Mal oficio éste que Dios encomendó a los humanos para que en él se ocuparan! He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es vanidad y atrapar vientos”* (Qo 1,12-14). Su conclusión, luego de cotejar todo lo que ha vivido y le ha ocurrido a él y a los demás, como él mismo la presenta: vanidad y atrapar vientos. La realidad es demasiado compleja para el ser humano, por más intentos que realice para comprenderla ¡todo es vanidad!⁴.

En varios momentos de su exposición el sabio llegará a un dilema: *“¿Qué le queda al hombre de toda su fatiga y esfuerzo con que se fatigó bajo el sol? Pues todos sus días son dolorosos y su oficio penoso; y ni aun de noche descansa su mente. También esto es vanidad”* (Qo 2,22-23; cf.

³ Bruno MAGGIONI, *Job y Cohelet. La contestación sapiencial en la Biblia*, Bilbao: Desclée De Brouwer, 1993.

⁴ Este término *hebel*, traducido generalmente por “vanidad”, aparece 38 veces en el libro, es uno de los emblemas de la obra, significa “aliento, vapor”... El aliento es: a) insustancial y b) transitorio. Por lo tanto, de *hebel* deriva: a) la significación “vanidad” (cf. Sal 94,11) y de b) el sentido de “efímero”.

3,9; 4,8b; 6,11-12). Estas conclusiones que expresan desencanto, a la hora de catalogar a este judío, a los ojos de los lectores resultaban definitivas. ¡Es un escéptico! ¡Está deprimido! Su melancolía no le permite ver ninguna esperanza. Ahora bien, si así fuera, podríamos preguntarnos: ¿Qué hace dentro del canon bíblico? La respuesta no es simple; lo que no puede perderse de vista es que, evidentemente, el *Eclesiastés* tiene que ser comprendido dentro de una historia y de una tradición⁵. En el devenir concatenado de la revelación bíblica, es como un eslabón que necesita de los siguientes para alcanzar el extremo final de significado. Un paso necesario. *Qohélet* es indispensable para comprender la plenitud que esperamos. Sus preguntas encienden las nuestras y sus respuestas iluminan muchos aspectos oscuros de nuestra vida.

El sabio presenta en su obra algunos pocos argumentos defendidos como positivos o como una oportunidad valiosa; en éstos se juega el valor de una expresión frecuente: “comer y beber”. Pues, “*no hay mayor felicidad para el hombre que comer y beber, y disfrutar en medio de sus fatigas. Yo veo que también esto es don de Dios*” (Qo 2,24). Estos términos componen, siempre que aparecen, una fórmula sapiencial de consuelo⁶. Ante la vanidad de la vida, la fatiga, el trabajo, el absurdo, el entramado complejo sin resolución, el hombre tiene que generarse espacios, o mejor hallarlos, en donde experimente gozo,

⁵ El libro responde a un momento puntual de la historia de Judá, el gobierno de los Tolomeos durante el siglo III a.C. Muchas de sus reflexiones reflejan esta situación sociopolítica y económica de la provincia tolemaica de Judea. El mismo léxico qohéletiano revela el interés por la sociedad. Este sabio intentó un diálogo entre la fe judía y la filosofía popular helenista (cínicos, estoicos, epicúreos y escépticos).

⁶ Cf. Qo 2,24; 3,13; 5,17; 8,15; 9,7.

felicidad verdadera, en los que encuentre consuelo por compartir su vida con la mujer que ama⁷, y con aquellos con quienes vive en plenitud⁸. Estos espacios temporales, para Qohélet son don de Dios (*mattat 'ĕlohim*). En esta expresión asoma la visión religiosa del *Eclesiastés*, su fondo teológico optimista que le distancia de las tendencias hedonistas y epicúreas. La felicidad no se reduce a mera conquista humana, sino que es fruto de la generosidad divina, que en su providencia, concede la posibilidad para tal goce⁹. En la comida y bebida con aquellos que amamos el autor nos enseña a encontrar un espacio de bendición y de alegría que restaura la vida y da sentido a la rutina, que libera de la acedia que puede provocar la vanidad. En esa fiesta compartida alrededor de una mesa, la alegría del encuentro nos desvela el valor único e irrepetible del otro y del nosotros, el don insustituible del prójimo. Por eso, más que hablar de un autor escéptico, tendríamos que hablar de un hombre muy lúcido. Ciertamente, este sabio es realista en sus consideraciones –porque la vida es difícil–, pero también muy práctico –porque sus observaciones nos enseñan a vivir mejor– y, sobre todo, es muy sabio, porque nos interpreta el sentido profundo de la existencia.

La dupla “comer y beber”, no es patrimonio exclusivo de Qohélet. En la tradición bíblica, se utiliza muchas otras veces y aparece en varios libros, y generalmente, se utiliza en un contexto de alianza

⁷ Cf. Qo 9,9. Obviamente, el ejercicio supuesto de todo acto de lectura supone que la mujer tiene que encontrar consuelo por compartir su vida con el varón que ama.

⁸ Cf. Qo 8,15.

⁹ Cf. Pedro ANAYA LUENGO, *El hombre destinatario de los dones de Dios en el Qohélet*, Salamanca, 2007, 159.

(cf. Ex 24,11; 1 R 19,5-6.8; Is 55,1-2; Mt 26,26-29; Lc 5,30; 1 Co 11,23-27). Estos textos son importantes, porque dejan entrever que la alianza con Dios, su memorial de amor a su pueblo, se celebra y se renueva en el contexto fraterno de una comida. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando por primera vez en la obra, reciben el bautismo, en la casa del centurión Cornelio, su familia junto con todos los que viven allí (un grupo de paganos), Pedro aparece pronunciando un discurso kerigmático a sus anfitriones: “... a éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos...” (Hch 10,40-41). En este discurso puesto en boca del apóstol, se puede observar que esta dupla de palabras es enriquecida aquí, con la experiencia vital de los discípulos de Jesús.

La lectura cristiana del *Eclesiastés* nos permite pensar este ámbito sugerido por Qohélet como un don de Dios, pero adquiriendo entonces un nuevo sentido para las familias y comunidades cristianas. Ese espacio gratuito, visto por el sabio, adquiere una perspectiva nueva, pues Jesús Resucitado se hace presente en la vida de los cristianos para “comer y beber” con ellos. Allí actualiza la alianza nueva que Él mismo selló en la cruz con el derramamiento de su sangre y mediante la cual el Padre “nos reconcilió consigo” (2 Co 5,18. Cf. Rm 5,8-11). Los testigos del Resucitado serán predicadores de esta experiencia pascual de amor: “...Nos mandó que predicásemos al Pueblo, y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos” (Hch 10,42). El testimonio se hace creíble, pues ellos han comido y han bebido con Él después de su muerte.

Rafael Tello y su relectura de Qohélet en la vida cristiana popular

Rafael Tello fue un teólogo argentino que dedicó su vida a pensar la pastoral popular en esta tierra latinoamericana. Su pensamiento, junto con el de otros referentes de esta teología, comenzó a gestarse en la década del 60, luego del Concilio Vaticano II con la creación de la COEPAL¹⁰, pero con más decisión aún, después del Documento de Medellín (1968). Él fue, con un grupo de laicos, quién inició la primera peregrinación juvenil al Santuario de Luján en 1975¹¹. El pensamiento de Tello ha marcado la reflexión teológica y pastoral de muchos, quizás entre los más destacados ha sellado, especialmente, a Jorge Bergoglio¹². Nuestra pretensión en estas líneas es presentar

¹⁰ Comisión creada en marzo de 1966 por el Episcopado Argentino para estudiar la realidad y la cultura nacional y establecer una verdadera pastoral de conjunto. La Comisión Episcopal para la Pastoral (COEPAL) estaba integrada en su primera mesa directiva por: L. Gera, J. O'Farrell, G. Farrell, A. Sily, F. Boasso, G. Rodríguez-Melgarejo y R. Tello. Cf. Fabricio FORCAT, "En las nacientes de la Pastoral Popular Rafael Tello entre los Peritos de la COEPAL", *Stromata* 71 (2015), 145-159; Virginia AZCUY, "La teología argentina del pueblo", Santiago, Ed. Univ. Alberto Hurtado, 2015, 15-18; AZCUY Virginia R. - GALLI Carlos M. - GONZÁLEZ Marcelo (eds.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. I. Del preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Ágape Libros – Facultad de Teología UCA, 2006.

¹¹ «Al promediar la convulsionada década del '70, el P. Tello creía que hacía falta un hecho masivo que movilizara a los jóvenes, que habían perdido entusiasmo en la vivencia de la fe y estaban encerrados en sus parroquias y movimientos. Intuía un gesto de unidad y fervor basado en la religiosidad popular. Poco a poco fue amasando su idea. "¿Qué es lo que le gusta a la gente?", preguntó una vez en el Monasterio benedictino bonaerense de Los Toldos. "Le gusta cantar y caminar", le respondió el padre Daniel de la Sierra». En línea: <https://www.vivamosjuntoslafe.com.ar/2017/09/peregrinacion-la-virgen-de-lujan-p.html>

¹² En línea:
<https://www.youtube.com/watch?v=boCYFCfCU4k>
<https://www.youtube.com/watch?v=N4RLyt3AIQU>

solo una apostilla de su pensamiento, pues en su obra él recensiona y se nutre de la teología sapiencial y, sobre todo, de la del *Eclesiastés*.

En el libro “*El cristianismo popular II*”, finalizado en 1996, mientras desarrolla la virtud de la caridad, presente en el colectivo que el autor llama “nuestro pueblo”¹³, se pregunta, fundamentalmente, por el modo de ser “cristiano” y “no mundano” de éste, formado –como él dice– en “estas tierras” por el Evangelio. Tello advierte que “las percepciones que el pueblo obtiene de la verdad evangélica y que el *Eclesiastés* anuncia se podrían compendiar en cuatro proposiciones”¹⁴. El autor entiende que en Qohélet se pueden encontrar enunciados ciertos valores que podemos ver reflejados en “nuestro pueblo”.

Cf. Enrique BIANCHI, *La teología de la pastoral popular de Rafael Tello: Para entender las raíces teológicas del Papa Francisco*, Buenos Aires, 2020; Juan Carlos SCANNONE, S.I., “El Papa Francisco y la teología del pueblo”, *Razón y fe* (2014), vol. 271, n° 1395, 31-50.

¹³ Para entender este eje fundamental y transversal en la obra del autor, habría que remitirse a todo su pensamiento y al trasfondo gestado por el Concilio Vaticano II, especialmente, en las constituciones *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes* con la categoría eclesiológica “Pueblo de Dios”; así como también en su recepción en los documentos de las Conferencias Episcopales de Medellín y de Puebla. Remitimos a un texto clave que podría servir como parámetro para su definición del concepto: “Podemos entender por cultura el estilo de vida (GS 53), es decir, el modo de enfrentar los diversos problemas de la vida y la organización y normas socializadas que se adoptan para ello. [...] Cada cultura, en el sentido antedicho, tiene sus valores propios y su escala de valores, lo que contribuye a acentuar su especificidad. Pero entre ellas, y conservando sus características peculiares, puede darse la adopción de valores supremos comunes: manteniendo su diversidad y especificidad, se unifican en algún modo, lo que permite hablar de un solo pueblo”. *El cristianismo popular I. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, Buenos Aires, Agape – Fundación Saracho, 2016, n° 367-8. Cf. también del autor, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, Buenos Aires, Agape – Fundación Saracho, 2015, ns. 83-88.

¹⁴ Rafael Tello, *El cristianismo popular II. Las virtudes teologales. La fiesta*, Buenos Aires, Agape – Fundación Saracho, 2017, n° 80.

El primero de ellos, Tello lo formula así: “Dios crea al hombre para sí, lo pone en este mundo”. La temática evidentemente se fundamenta en toda la historia de la salvación y, por lo tanto, ese principio supone diversidad de textos bíblicos; al autor solo le importa su comprensión desde el *Eclesiastés*. Parte de la simple observación de que este mundo es el ámbito del ser humano y que su tiempo –tal como dice el sabio– está fijado por los días de su vida bajo el sol (Qo 8,14; 9,9). El punto sapiencial fundamental asumido tiene que ver con la descripción qoheletiana de que la existencia humana se encuentra sujeta a la vanidad, pues al ser la misma desarrollada en este mundo y al llamar Dios al hombre hacia sí –en este mundo–, esta categoría teológica atraviesa toda la vida humana (cf. *El cristianismo II*, nº 81).

La segunda proposición, en relación con el valor anterior, la expresa así: “Todo en este mundo es vanidad”. Afirmación fundamental del *Eclesiastés*, programática. Tello la recoge enhebrando como un collar de perlas, con diferentes afirmaciones del libro sagrado, un conjunto de citas armonizadas. El concepto principal que utiliza para comprender la categoría qoheletiana de vanidad es la muerte del hombre, aunque también señala que hay muchas otras causas que expresan la vaciedad de la vida humana (cf. *El cristianismo II*, nº 82).

El tercero de los enunciados o proposiciones, formula tres ideas que se encuentran relacionadas: “El hombre debe vivir aquí, porque *coma, beba, goce*, esa es su parte; pero sabiendo que Dios le pedirá cuenta”. La situación en la que se encuentra el ser humano en este mundo, desarrollada hasta aquí por los dos principios anteriores, recibe con este tercer enunciado, la orientación para

la vida de “nuestro pueblo” según Qohélet. El contexto de la vida humana es la vacuidad. Por eso, tal como aconseja el sabio, lo único bueno para el hombre es “comer y beber”, y pasarla bien en medio de su trabajo. Tello alude aquí a todos los textos del *Eclesiastés* referidos al don de Dios. Éstos son citados, explícitamente, lo cual nos permite concluir que realiza una atenta lectura y estudio del libro bíblico. Su perspectiva hermenéutica es manifiestamente discernida; puesto que afirma luego que el hombre debe gozarse en estos dones, pero siempre acordándose del Creador y teniendo presente que Éste lo llamará a juicio, pues Él juzgará todas nuestras obras. Así, Tello vincula un elemento teológico del libro, dicho en referencia a la relación teologal del ser humano con su Creador y que no se encuentra, ciertamente, desarrollado en las mismas perícopas que exhortan a comer y beber, y debido a ello no siempre es relacionada por los comentaristas¹⁵. Luego de desarrollar esta articulación, ofrece su conclusión desde su punto de vista de lectura del texto:

“Tenemos que decir que el camino de los pobres, que en este mundo sometido a la vanidad viven luchando para vivir (y en la medida de lo posible procuran el goce y el bienestar, pues esa es su parte), es camino verdadero hacia la Vida y es también un camino válido en cuanto tienen certeza de Dios (más allá de las eventuales “gracias” o faltas de ellas), pues saben que sus vidas están en las manos de Él” (cf. *El cristianismo II*, n° 83).

¹⁵ De las cinco fórmulas sapienciales de consuelo (nota 5), la idea del “juicio divino” (3,17) se encuentra solo en la perícopa lindante a 3,13. El concepto de juicio, Qohélet lo elabora también en otras partes de su obra, cf. 5,3-5; 11,9; 12,13-14.

El cuarto enunciado lo formula así: «Esas acciones no son “mundanas” sino “humanas” y el modo de responder a Dios forma parte de la sabiduría». La fundamentación de esta última proposición es la más breve de las cuatro. La explica simplemente afirmando que las acciones para vivir en este mundo, donde Dios puso al ser humano, son la confirmación de todo lo anterior y que son parte de la sabiduría revelada para la vida (cf. *El cristianismo II*, nº 84).

Luego de la formulación e interpretación de estos cuatro principios o valores, Tello menciona una opinión sobre *Eclesiastés* que es conocida por la tradición católica de su lectura. Se acusa a este libro de una orientación individualista y acediosa, y hasta incluso, a veces, con tentaciones marcionitas, se lo señala demasiado distante con el Evangelio. Tello, simplemente, alude a la definición dogmática de su inspiración citando el Concilio de Trento y afirmando que, por otra parte, si la fe nos enseña que el Evangelio cumple todo el Antiguo Testamento, Qohélet entonces, no puede mantenerse ni aislado, ni mucho menos en contra de éste. Esta justificación basta, según él, para buscar el “sentido cristiano” del libro y para discernir, por lo tanto, que la vida histórica de “nuestro pueblo”, desde que el Evangelio le fue anunciado por los misioneros españoles, “parece corresponder muy exactamente (en el *Eclesiastés*) a la manera de sentir de nuestro pueblo pobre”¹⁶.

Una vez explicados estos principios, el teólogo argentino desarrolla algunos elementos teológicos del evangelio de Juan y

¹⁶ Tello, *El cristianismo II*, nº 85.

del apóstol Pablo, que en su opinión “traspasan a clave cristiana el *Eclesiastés*” (*El cristianismo II*, nº 87), pues su interés fundamental es comprender desde Qohélet al pueblo cristiano. Uno de estos tópicos que desarrolla es “la vida”, tomando matices joánicos y paulinos. Su exposición lo conduce a la convicción de que el modo de vivir cristiano es vivir la pasión, igual que “Cristo en su condición de carne, que comía y bebía” (*El cristianismo II*, nº 88). Él considera que esta vida de sujeción a la muerte como realidad cotidiana y operante se puede descubrir presente a cada momento en la vida de “nuestro pueblo”; por lo tanto, su convicción es que para ellos es válida la caracterización de la vanidad de esta vida que expone el Qohélet. Con palabras magistrales manifiesta:

“Viven muriendo –así viven los pobres en este mundo– y su parte durante los contados días de su vida que Dios les concede (Qo 2,3; 5,18; 6,12). Lo único bueno es alegrarse y buscar el bienestar, pues después de todo, que un hombre coma y beba y goce, eso es un don de Dios (Qo 3,12s). En ellos Cristo prolonga a través del tiempo y completa su pasión (se ve así la gran importancia que para los pobres adquiere el bautismo)” (*El cristianismo II*, nº 88).

Otro elemento joánico desarrollado también es la relación con «el mundo». Según las categorías de este evangelio, se lo menciona como un poder opuesto a Dios que tiende a dominar y a sujetar al hombre. Tello advierte de forma profética que la Iglesia, como también las clases medias o los dirigentes de la vida social, muchas veces privilegian al mundo, que con sus pompas, seduce. El pueblo pobre y cristiano, –“nuestro pueblo”–, alejado de hecho de las pompas y grandezas mundanas, entiende que para pertenecerle a Dios y no ser mundano no debe integrarse a tal poder. La ambición

de riquezas y de gloria humana es un principio ideológico que justifica el dominio y la explotación de los demás y se lleva adelante mediante una estructura social. El mundo engendra violencia institucionalizada. En el Evangelio se caracteriza a los componentes del mundo como enemigos del hombre, por el hecho de constituir un poder opresor que se basa en el poder del dinero. La idolatría al dios-dinero propone una idea falsa de Dios, que oculta su designio de amor. Presenta a un dios que priva al hombre de libertad y que lo somete a una ley, y que pone su observancia por encima del bien del ser humano. Esta ideología pretende que el pueblo no tenga opinión propia y se someta a los jefes, y expone un plan salvador de Dios en clave de poder y dependencia, y no de amor y libertad (cf. *El cristianismo II*, ns. 90-91).

Convicciones para la nueva evangelización de la gente sencilla del pueblo

En la obra *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, escrita entre 1987 y 1988, el teólogo, haciéndose eco del llamado de Juan Pablo II a una nueva evangelización en América Latina, que continuara y completara la primera evangelización¹⁷, realiza un planteo que sigue siendo profundamente desafiante después de más de 35 años:

¹⁷ Discurso de JUAN PABLO II al CELAM en Port-au-Prince, Hatí, el 9 de marzo de 1983. En línea: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830309_assemblea-celam.html

“Es sumamente importante entender que lo cristiano no es unidimensional ni uniforme, sino al contrario, siendo uno es *pluriforme*, y en realidad, históricamente, siempre se da con multiplicidad de modalidades. De ahí la necesidad de comprender la modalidad del catolicismo de nuestro pueblo (que es una realidad histórica, un hecho tan válido como otros). Evangelizar al pueblo sin reconocer su catolicismo no sería continuar la primitiva evangelización, renovándola según la directiva papal, sino cambiarla intentando *otra* evangelización”¹⁸.

No se trata de una reevangelización, como que fuese otro anuncio que prescinde de la primera evangelización, sino que se tiene que continuar y completar la obra de los primeros evangelizadores. Nuevos elementos, nuevas metodologías renovadas, e incluso el conocimiento de la cultura actual no bastan para constituir una Nueva Evangelización. Es necesario continuar y completar la primera evangelización, por eso resulta indispensable conocer la fe histórica y la forma cristiana de “nuestro pueblo” de bautizados, conocer su cultura popular, el desenvolvimiento nuevo de antiguos principios que son humanistas y cristianos.

Nuestro pueblo, disperso por todos los rincones de Argentina, formando un cuerpo más grande con otros bautizados pobres de Latinoamérica, una mayoría de cristianos fieles que conforman un pueblo histórico fiel y que reconoce a “un Dios en la cruz, el hombre amado, y a una mujer dada por madre. La fe, la esperanza y el amor y la unción suave del Espíritu derramado. Eso es lo que el hombre

¹⁸ TELLO, *Fundamentos*, n° 86.

del pueblo sabe sin atinar a decirlo”¹⁹. Estos pocos contenidos o certezas tan fundamentales delimitan su *sensus fidei fidelium*²⁰.

El conocimiento de las condiciones históricas en las que vive la gente sencilla del pueblo permitirá realizar un adecuado discernimiento de palabras, gestos y obras que sean adecuados para la Evangelización de hoy. La lectura de Qohélet, tal como señaló Tello, será una palabra autorizada para entender su presente, para discernir su percepción de los dones de Dios, para comprender la ocasión que encuentran para celebrar sus fiestas, su relación con el tiempo y con el cosmos. La mirada antropológica de la teología sapiencial nos refleja la relación del pueblo sencillo con su Señor, el lugar en el que a veces se coloca la Iglesia, el misterio del dolor, de la redención y de la cruz:

“Volverse hacia este hombre concreto significa para la Iglesia comprenderlo, aunque esté sucio, sentado en la basura y cubierto de pústulas como Job; y en la intensidad de su dolor, no captando el sentido último de la cruz, enturbia el consejo de Dios. Exige también que no sea como los amigos o consoladores del mismo Job que se conducen vehementemente y por varios días se sientan cerca de él, pero no entienden la verdad de la situación y le aumentan el pesar pretendiendo convencerlo en mil formas de una doctrina recibida, adornada, justa para algunos o muchos casos, pero no para el presente, lo que en definitiva les implica sentir y hablar mal de Dios y

¹⁹ Rafael TELLO, *La Nueva Evangelización. Anexo I y II*, Buenos Aires, Agape – Fundación Saracho, 2013, 52.

²⁰ Cf. Fabricio FORCAT, *La vida cristiana popular*, Buenos Aires, Agape – Fundación Saracho, 2017, 382-392.

merecer el reproche de éste. Con demasiada frecuencia los hombres de Iglesia se comportan como los consoladores de Job”²¹.

Tello tiene la convicción de que Qohélet es “expresión de un aspecto de la sabiduría del pueblo de Dios, enseña acerca de la vida en el mundo, que así constituye camino hacia Dios” (*El cristianismo II*, nº 92). La Nueva Evangelización de los pueblos latinoamericanos, que son la mayoría de los católicos del mundo²², exige comprender su forma cristiana histórica, para discernir mejor su identidad. Exige también entender sus modos, sus convicciones y sus sentires que perviven hoy, pero que vienen de hace tiempo. La presentación que realiza Tello y la lectura hermenéutica a través de Qohélet, le permite comprender mejor a los sencillos, que viven unidos al Señor y a su Madre con “*un solo corazón y una sola alma*” (Hch 4,32). El viejo *Eclesiastés* describe con clarividencia valores que podemos encontrar en “nuestro pueblo” y que Tello señala con precisión.

El encuentro con los que amamos, promovido por Qohélet, cuya finalidad es “comer y beber” en medio de nuestras fatigas, es un elemento fundamental en la vida de los pobres del pueblo. Para nosotros ese encuentro fraterno será potenciado en la mesa eucarística, pues con Jesús *en medio nuestro* es con quien cenamos. Su presencia en el banquete es uno de los elementos principales para entender el sentido cristiano de este libro sapiencial. La dimensión gratuita

²¹ Rafael TELLO, *La Nueva Evangelización*, 52. Cf. también: Gustavo GUTIÉRREZ, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, Salamanca, Sígueme, 1995.

²² Cf. en línea: <https://es.zenit.org/2023/03/06/estado-numerico-de-la-iglesia-catolica-a-2023-cuantos-sacerdotes-catolicos-religiosas-vocaciones-u-obispos-hay/>

de este sublime *Don de Dios* alcanza proporciones inimaginables para aquello balbuceado por el sabio Qohélet: “*Comprendo que no hay para el hombre más felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida. Y que todo hombre coma y beba y disfrute bien en medio de sus fatigas, eso es don de Dios*” (Qo 3,12-13). La vanidad de la vida, la indigencia y los sufrimientos cotidianos de los más sencillos que conforman “nuestro pueblo” es enfrentado, cotidianamente, con una presencia de lo divino en lo humano. Ellos construyen así, en este mundo –en el que las generaciones pasan (cf. Qo 1,11; 2,11-16) sin advertirlos ellos lo suficiente– una esperanza definitiva ante la muerte, que, como lo invade todo, parece tener en la vida de éstos la última palabra.

lav@uca.edu.ar